3

SERMON
QVE PREDICO EL REVERENDISSIMO PADRE

Francisco Pimentel de la Compañia de Iesus, en las honras del sieruo de Dios Fray Francisco de Cogolludo, Frayle descalço de nuestro Padre san Francisco, hijo de la Prouincia de S. Ioseph, en el Real Conuento de san Gil de Madrid, à veinte y siete dias del mes de Enero del año de mil y seiscientos y treinta.

CON LICENCIA.

En Madrid, Por Iuan Gonçalez.

Año M.DC.XXX.

LICENCIA.

TIene licencia el Padre Guardian de ſan Gil, para poder imprimir eſte ſermon, deſpachada en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, y ſu eſcriuano de Camara. En Madrid 5. de Março de 1630.

TASSA.

EStà taſſado eſte ſermon por los ſeñores del Conſejo à cinco marauedis cada pliego en papel, como conſta de ſu taſſa, deſpachada en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, y ſu eſcriuano de Camara. En Madrid veinte de Março de mil y ſeiſcientos y treinta.

ERRATAS.

FOlio primero, pag. 2. linea 11. donde dize tanta, diga tal; fol. 14. pag. 1. linea 9. donde dize auian, diga auia.

Eſte ſermon predicado por el Padre Franciſco Pimentel de la Compañia de Ieſus con eſtas erratas, correſponde con ſu original. Dada en Madrid à 7. dias de Março de 1630.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL PADRE MAESTRO *Fray Diego de Ocampo, Calificador del Supremo Consejo de la Inquisicion.*

POr comiſsion del ſeñor Licenciado dõ Iuan de Velaſco y Azeuedo, Vicario general deſta villa de Madrid, he viſto el ſermon que predicò el Reuerendiſsimo Padre Franciſco Pimentel de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad, en el Real Conuento de ſan Gil, en el qual el Autor con ſu gran erudicion y eſpiritu declara baſtantiſsimamente las miſericordias y grandezas de nueſtro Señor, tambien logradas y empleadas en ſu ſieruo: y aſsi me parece muy juſto ſe imprima. En ſan Felipe de Madrid en 20. de Febrero de 1630.

El Maeſtro Fr. Diego de Ocampo.

¶ Ay licencia del Ordinario para imprimir eſte ſermon, deſpachada en Madrid à 26. de Febrero de 1630.

APROVACION DEL PADRE MAESTRO *Fr. Aguſtin Nuñez Delgadillo.*

POr orden del Conſejo Real de Caſtilla he viſto eſte ſermon predicado por el Reuerendiſsimo Padre Franciſco Pimentel, Predicador de ſu Mageſtad; y me parece baſtarà dezir el nombre del Autor, para que ſe entienda, que es el ſermon vna buena idea de ſermones: y el venerable Padre Fray Franciſco de Cogolludo, tiene ya parte de ſu premio en eſta vida, pues ſus virtudes ſe hallaron en ſu boca, y alcançaron tal pluma, eſte es mi parecer. En el Carmen de Madrid à 27. de Febrero de 1630.

Fr. Aguſtin Nuñez Delgadillo.

EN ALABANZA DEL AVTOR.

DEZIMAS.

FRancifco â Francifco alaua,
Y con tal fer le defcriue,
Que muerto diràn que viue,
Y que viuo muerto eftaua.
Luz, que aun no fe diuifaua,
Se vè luz efclarecida
Por Pimentel efcogida,
Luz, que iluftran las del cielo,
Por cuya agudeza, y zelo
Se excede muerta â encendida.
Antes milagro ocultado
Ya por tan diuino Apolo
Defte al contrapuefto Polo
Conocido, y venerado,
El Pimentel fublimado
Sobre el que mas fe imagina,
Porque fu fer le apadrina,
Y con inmenfa largueza
Da la flor de la nobleza
Frutos de ciencia diuina.

A LA REYNA NVESTRA SEÑORA, EL Conuento Real de san Gil, salud y felicidad perpetua.

EL Dia de la Epiphania fue nuestro Señor seruido (sacra Real Magestad) de lleuarse para si, con la misma opinion de santidad, que en vida tuuo, al bendito Padre Fray Francisco de Cogolludo. Nacio della el concurso de gente, y demostraciones que huuo en su entierro con comun aclamacion, tocandole Rosarios, y procurando auer, como reliquias, cosas suyas, no gente vulgar, sino muy calificada, y graue, assi Eclesiastica como seglar, y tanta, que fue necessaria traça, è industria para poder enterrarle, publicando todos, ò los mas, que les mouian los beneficios milagrosos, que por su intercession auian recibido de Dios. Oyeron, y vieron esto personas graues, y pidieron con instancia grande se le hiziessen honras, y se diesse particular noticia de sus virtudes: y por la que dellas tenia el Padre Francisco Pimentel, parecio à este Real Conuento pedirle predicasse. Hizolo

zolo con tan gran ſatisfacion, que ha obligado generalmente à que todos deſeen, y pidan el ſermon, y à eſte Conuento que le eſtampe; y ſuplique à V. Mageſtad mueſtre la deuocion grande, que à la ſantidad del difunto tenia, amparando eſte pequeño boſquejo, que dellas ſe haze, en tanto que ſe acaban las prueuas juridicas, que ſe han començado.



SCITOTE, QVONIAM mirificauit Dominus ſanctum ſuum. Pſalm.4.

SALVTACION.



AS Palabras dichas de nueſtro Thema, ſon, ſeñores, ſobre lo que ſe funda mi diſcurſo: y las inmediatas que dixo Dauid a las propueſtas ſerân la ſalutacion: *Dominus exaudiet me, cùm clamauero ad eum.* Dios ſerà en mi ayuda, en mi ſocorro y amparo, ſi le llamare: ſi de lo intimo de mi coraçon ſe lo pidiere. El gran Padre de la Igleſia Aguſtino, comentando eſtas palabras, dixo, que lo que pedia Dauid en ſu ayuda y ſocorro, era la gracia diuina; y para alcançarla, ſolo pide vna condiciõ bien dichoſa, pues eſtâ en ſu mano, que es pedirla. De donde el gran Doctor, como tal, ſacò vna concluſion para toda alma deuota. Si quieres alcançar de Dios, pide, que en pidiendo, puedes luego abrir las manos para recebir. Oy nos vemos con neceſsidad deſta ayuda del cielo, deſte precioſo don de la gracia: y pues es condicion el pedirla, y eſtâ en nueſtra mano el ponerla, en ella eſtarâ el alcançarla. Pidamosla pues al cielo con la oracion acoſtumbrada del Aue Maria.

Scitote, quoniam mirificauit Dominus sanctum suum. Psalm. 4.

EN Dos partes se diuiden las palabras propuestas. Vna, que dependiendo de la gracia diuina, como mas principal causa, entran a la parte los hombres, ayudandose della para las buenas obras, justicia y santidad; y està en las palabras: *Sanctum suum.* Otra, que toca à solo Dios, como grandeza suya, y obra de tales manos, que es la honra, que a los justos haze; el nombre que les da; el aplauso en su Iglesia y todo se encierra en la palabra, *Mirificauit*, que para engrandecer Dios a vno, para honrarle, y ponerle por espanto del mundo, requierese en el tanta justicia, virtud, perfecion, y santidad, que para hazer Dios a vno milagroso, primero quiere que sea en si vn milagro: que aunque los milagros, que se hazen en testimonio de la verdad de la Fè, no necessitan de que el que los haze tenga santidad: pero quando los haze Dios para prueua de la santidad de la persona, para cuyo medio los obra, primero haze Dios, que en la verdad sean santos, y despues para honrarlos, que en los milagros lo parezcan.

Para prueua de lo propuesto, y confirmacion grande en la ocasion presente, tengo, señores, vn lugar cortado a la medida de mi deseo. Poned los ojos, y toda consideracion en la legacia, en que proueyo Dios a Moyses para la libertad de su pueblo, en que ocasion, y de que puesto le habla Dios? Desde la çarça llena de fuego sin quemarse, sin abrasarse, conseruando en medio de viuas llamas su verdor: *Et apparuit ei Dominus in flamma ignis, & vidibat, quòd rubus arderet, & non comburebatur.* La virtud milagrosa de que necessitaua Moyses

Moyses para obrar tantos prodigios, los puso Dios en la vara: pues antes que en prueua de la verdad de milagroso, se haga la conuersion de la vara en serpiente, y de serpiente en vara, le manda que se descalce: *Solue calceamentum de pedibus tuis*, Exod. 3. Aqui pondera bien nuestro san Isidoro, fue mandarle, diesse repudiò a las cosas desta vida, a los bienes della: porque para llegarse a Dios (entendido por la çarça) es menester dar de mano a las cosas desta vida; que aun al alma, que la quiere Dios para cosas grandes y milagrosas, muy vnida a si la ha de tener, ha de ser esposa suya. Poned los ojos (dize san Isidoro) en la costumbre antigua, que vn descalçarse vn marido, era accion de repudiar la muger: y para llegar al dichoso talamo de Dios, repudio ha de auer de todo lo que es mũdo. Esso fue lo que le passò a san Iuan Bautista, que repudiando todo lo de aca, llega luego al talamo de Dios, y no lo pudo explicar mejor, que con dezir, que auiendolo dexado todo, aun no era digno de desatar la correa del çapato de Dios. Esso es de llegarse a vnir con el: *Cuius non sum dignus corrigiam calceamenti soluere*. Ponderalo todo san Isidoro: *Veterum consuetudo erat, vt si sponsus sponsam repudiare vellet, discalciaretur ille: & hoc erat signum repudij. Proinde Moyses excalciare iubetur: ne ad Ecclesiam, quæ in rubo significabatur: quasi sponsus calceatus accederet. Hoc enim Christo seruabatur, qui verus sponsus erat: de quo dicit Ioannes: cuius non sum dignus corrigiam soluere calceamenti.* Descalcese pues Moyses, que quiere Dios llegarle muy a si: dè libelo de repudio à quanto el mundo tiene, y entiendase, que si llega â Dios llega descalço, con que puede Dios tomarle luego para su compañia.

Apud Mẽs. verb. Christus, num. 56.

Teodoreto, quæst. 7. adelantò vn poco mas el pensamiento, y le declara mas a mi proposito, por declararse

rarse el mas. Mandale, que se descalce, para que? *Vt religiosiorem hac ratione Moysem redderet.* Quiso Dios dar a entender, quan perfecto estaua ya Moyses, y no parece, que halla otra accion exerior mayor, para mostrarlo, que hazer, se descalce: *Vt religiosiorem redderet:* que para ponerle en estado de religion perfecta, hagase de Religion de Descalços. Y si me preguntais, que tiempo quiso Dios que obseruasse Moyses essa accion de Descalço? os responderà san Gregorio Nisseno, oratione 11. in Cantica, que desde que Dios se lo mandò en esta ocasion, hasta el fin de sus dias, que fueron casi quarenta años, no se boluio a calçar: *Ne Moyse quidem postquam ex diuino mandato cadaueroso pellium tegumento pedes exoluit, calceamentis pedes deinceps cinxisse traditur.* Veis aqui la perfeccion de Moyses, que dà de mano a todo lo que es mundo, que se descalça, que conserua aquessa accion por tiempo tal.

Y no està sacada aun a luz la mayor ponderacion della. Es del glorioso Padre Diodoro Tarsense, Maestro de S. Iuan Chrisostomo. Dize, que le mandò Dios, que se descalçasse, no por la reuerencia del puesto, sino antes, para que con la huella de sus plantas le haga santo, y venerable: *Benedictus es, & benedicis, & sanctificas locum, super quem incesseris. Solue ergo calceamentum de pedibus tuis, vt nudis pedibus terram, in qua stas, mihi sanctifices.* Tan santo eres, que el hollar la tierra basta para consagrarla: descalçate, y consagrame la tierra que pisas. Veis aqui, señores, la santidad de Moyses, que llega à tal pujança, que solo pisar vna tierra basta, para consagrarla a Dios; y para que se descubra tanta santidad mandale Dios, que se descalce, que ha menester en esta ocasion dar Dios a entender la santidad de Moyses. Aora se conoce, señores, la razon, porque fue menester primero el descalçarse, que las conuersio-

In Catena Lipomani.

uersiones de la vara; con esta ha de obrar milagros,cō aquella descalcez mostrar su santidad; con la vara ha de tocar en las aguas,y haziendose estas dos muros de cristal, ha de dar passo franco al pueblo de Dios:en tocando a la piedra sacarà de su dureza agua para los hijos de Israel:con la vara ha de obrar aquellas diez llagas y plagas en Egipto:con quitarse los çapatos Moyses ha de mostrar su perfeccion. Haz pues primero prueuas de santo, y despues te darà la potestad de milagros:conste y exercitese la santidad en vna penosa descalcez, y despues exercitese el poder de Dios en obrar prodigios. Vease primero, que es vn milagro de santidad, y despues conozcase,que es vn hombre milagroso. No perdais de la memoria todas las circunstancias ponderadas,que seràn menester a su tiempo.

Confirma lo dicho con vn curioso lugar el Profeta Esaìas. Vio â Dios, *super solium excelsum, & eleuatum, Seraphin stabant*. Toda esta visiō se ordenò,como consta del mismo Texto, a dar a Esaìas oficio y autoridad de Profeta,y hombre milagroso;pues despues de obrados los misterios della, pregunta Dios: *Quem mittam? & quis ibit nobis?* Y Esaìas responde: *Ecce ego, mitte me*; y le dan el oficio,diziendole: *Vade*: y adonde ivaɂ à la Corte a corregir las costumbres deprauadas,que dellas dize: *In medio populi polluta labia habentis ego habito*, pues para viuir entre ellos ha menester ser muy diferente dellos:purificanle los labios con vna brasa al que va à predicar a labios mentirosos:viste habito aspero, y de cilicio el que ha de predicar entre la gala del mundo: haze verdaderos los labios al que ha de yr a la escuela de la mentira y lisonja:enseñan el rigor del tratamiento al que ha de viuir en la oficina del regalo: preuienen para sucessos venideros al que ha de tratar con los que en sus desvelos, è intenciones solo cuidan de lo pre-

Esai. 6.

presente. Pues hecha essa diligencia, *Vade*, que ya podras ser milagroso en las obras, y en las palabras, pues en la pureza de las vnas, y de las otras eres milagro tan nueuo, y tan desusado, que lleuaràs labios puros adõde los tienẽ todos amancillados. De aqui se resuelue vna question, que acerca deste lugar mueue vn docto moderno. Aqui los Serafines hazian estado a Dios, quãdo estaua en su Solio; que como consta, se formaua de las alas de los Cherubines, que estauã en el Propiciatorio: Pues como, siendo assi, que en el *sancta sanctorum* estauan los Cherubines visibles, è inuisible Dios: aqui està Dios visible, *Vidi Dominum*, y los Cherubines, ni aun se nombran, *Super solium*? Oyd, señores: A los Cherubines puso Dios por guarda del Parayso con espada de fuego, por señal, q̃ como declara san Basilio el Magno, a los temerarios y atreuidos hiere, y a los justos y santos milagrosamente alumbra. Y a esso parece que fue, despues Elias allâ, *Surrexit Elias Propheta quasi ignis*: vn hombre tan milagroso, q̃ con fuego del cielo abrasa los atreuidos, y con el mismo, baxando sobre las victimas, alumbra los del pueblo de Dios, para que se conozca, que llueue quãdo quiere, y haze el cielo de metal, quando le parece; que es Profeta de los sucessos venideros, dueño de la salud, y de la enfermedad, de la vida, y de la muerte. Pues segun esso, no vea Esaias entonces los Cherubines milagrosos, sino a Dios a solas, que primero con el trato familiar con Dios le hazen santo, y despues de serlo, le sacaràn a plaça milagroso: tanto, que haga retirar diez lineas el Sol: que reuoque la sentencia de muerte contra Ezequias: que pronostique los sucessos futuros, que es menester ser primero milagro, para ser despues milagroso: tratar primero cõ Dios; que haze santos, para ver despues Cherubines, que obren prodigios. Esso quiere dezir la vna parte del

Padre Gaspar Sanchez.

del Thema propuesto, *Sanctum suum*: primero justicia, virtud, perfeccion y santidad: y despues entra Dios ostentando su grandeza, *Mirificauit*.

Hazemos, señores, honras (y que palabra tan propia en la ocasion presente) al fallecimienrο, y buena memoria del venerable Padre fray Francisco de Cogolludo, hijo verdadero, imagen propia de su Padre, y Patriarca san Francisco, que por dicha desta Corte vino a viuir a ella, y por pecados suyos nos le lleuo Dios, no en edad prolixa, sino en la que nuestras esperanças podian con mucho fundamento prometerse el gozarle tiempo mas largo. Y señalose dia, no tanto para aliuio de sus penas, pues su santa vida nos da prendas, de que goza del premio de sus obras, como para declarar al pueblo su vida, sus virtudes, su perfeccion y santidad. Y para publicarla oy, y cumplir con el oficio que deuo, a quienes obedezco en coraçon y voluntad, tomè por Thema las palabras de Dauid: *Scitote*. Veis aqui mi oficio, *quoniam Dominus sanctum suum mirificauit*. Pueblo Christiano escuchad, y sabreis, que ha honrado Dios a su santo: y si para honrarle, es menester, que aya en el tal virtud, perfeccion y santidad, que el en si sea vn milagro de virtudes, para que Dios en los portẽtos le haga milagroso, *Scitote*, sabed, que hazemos honras a vn varon, que dandose a la virtud y perfeccion, le estampò primero en si: a quien a imitacion de Moyses, para llegarle mas a si, para vnirle con su amor, le haze, que se descalce, y si esse descalçarse, es querer, q̃ llegue Moyses, dãdo mano de repudio a todo lo q̃ es mundo, a todo gusto y regalo *Scitote*, sabed, q̃ desde tierna edad se dedica a Dios nuestro difunto, para poder llegar al talamo dichoso de su Dios cõ humildad, y conocimiẽto profundo, *Cuius non sum dignus corrigiam calceamenti soluere*. Y si Moyses quiere Dios, q̃ muestre su perfec-

cion

cion con descalçarse. *Vt religiosiorem redderet: Scitote,* que nuestro difunto se descalça, entrãdo en la religion aspera y austera de vna verdadera descalcez, para que por aì podais colegir su perfeccion, y santidad. Y si Moyses perseuera en habito tal casi quarenta años, casi otros tantos perseuera en su descalcez nuestro difunto, y muestra sus virtudes, perfeccion y santidad, como otro Moyses en santificar pueblos con su presencia: en reduzir tierras poco cultiuadas a Dios: en sujetarle almas rebeldes al yugo de su ley, y a la guarda de sus preceptos. Traìle Dios a la Corte, para tratar, como otro Esaias, con labios manchados, con fingimientos y mentiras, con delicias y regalos: y primero le purifica Dios con exercicio de virtudes, con verdad de perfecciones, con penitencia, con austeridad, haziendole primero vn milagro en si, antes que le muestre milagroso: *Scitote, quoniam Dominus sanctum suum mirificauit.*

Pues, Padre, como tardança tanta en dia tan deseado? Como honras tan pedidas se han dilatado tanto? Como dia en que deseauamos oir las virtudes que vimos, los prodigios que experimentamos, a cabo de 25. dias muerto se publican? Yo me huelgo de la pregunta, para que sepais la prudencia de quien lo manda, y la verdad de quien lo publica.

Mandò, señores, Ioseph, Patriarca santo, que no dexassen sus huessos en Egipto: lleuaronlos consigo los hijos de Israel, y dilataron el darlos sepultura, y hazer las honras a su gran Patriarca, tiempo mucho. Y si preguntais la razon, os responderà el Abulense, que no quisieron hazerlas hasta tener vencidos todos los enemigos, que aquexauan la tierra, para que su pacifica possession diesse lugar a hazerse con mas aplauso y grandeza. Temerosos los Religiosos santos de aquesta

Real

Real casa de las intenciones de los curiosos oyentes de las dudas, que pudiera auer, de virtudes y milagros del venerable difunto, no contentandose cõ el aplauso de la Corte, de lo mas granado della, y de los sucessos vistos, y aprouados por tantos; dieron tiempo, para que se aueriguassen verdades tales. Y asi, aunque dexarè mucho, que el tiempo no nos ha dado lugar para su comprouacion, todo lo que dixere, està declarado con juramento, y los Religiosos compelidos con precepto de santa obediencia, para que yo pudiesse assegurarlo con toda verdad. Y aun no contentandome con esto, a los mas he hablado, y sabidolo dellos, cõ que puedo cõ la verdad que Dauid, dezir: *Scitote, quoniam Dominus sanctum suum mirificauit.*

Desde pequeña edad dio nuestro Señor particular conocimiento, y luz de si a nuestro venerable Padre, pues siendo de quatro, ò cinco años, poniendole su padre en la escuela, y enseñandole el Maestro la primera letra, que es el Christus, se enamorò sumamente della; y continuamente la repetia con gran alegria, y consuelo suyo, y desde entonces reynò en su coraçon el amor de Christo Redentor nuestro, como el mismo dixo en secreto â algunos Religiosos lleno de jubilo, y alegria: y solo esta parte en que Dios tomô possession de nuestro santo, fue bastante para entrar Dios de lleno en su alma, que es solo lo que os ponderarè de sus virtudes; porque es imposible el discurrir sobre ellas: y asi doblad aqui la hoja.

Entrò en la Religion sagrada de la descalcez Francisca de edad de diez y nueue à veinte años. Professò en el Conuento de Fuensalida: perseuerò en esta Prouincia de san Ioseph treinta y seis años, viuiendo siempre en grandisima obseruancia de la Regla, siendo tã estrecha y Euangelica, que el gran Padre san Vicente

Ferrer, en vn sermon que haze de nuestro Padre san Francisco, dize, que el que la guardare es santo, y se puede canonizar. Fue obseruantissimo en las estrechas reglas de su instituto, constituciones, y preceptos: y muy general en el comun exercicio de todas las virtudes. De donde nacio (aunque el procuraua mucho ocultarlas) la comun opinion, que todos los Religiosos tenian de su santidad: llamandole vnos el perfecto de la comunidad: otros el alma bendita: otros el santo. Y este concepto, y opinion fue entre todos los seglares, que familiarmente le tratauan, y en todas las partes donde viuio. Y si *vox populi vox Dei*, donde se dan las manos en vna opinion, y aplauso Religiosos y seglares, cõ mas razon dirè, que estaua cierta la aprouacion del cielo.

Humildad. Diose a todo exercicio de virtudes en particular; y como la que dexò por herencia a sus hijos el Patriarca Francisco, es la humildad; esmerose en ella nuestro Francisco, siendo su vida vna perpetua competencia con ella. Siempre en la comunidad tomaua los oficios mas baxos y viles (si ay oficio baxo y vil en la casa de Dios.) Tuuose siempre en su concepto por el peor de su casa, y comunidad: y en esto no hazia mucho, pues el menor, en vn Conuento de Descalços Frãciscos, tiene mucho que prestar de perfeccion y santidad. Humillauase aun a los pecadores seglares, pareciendole fuera peor q̃ ellos, a no tenerle de su mano Dios. Era Maestro de nouicios en el Conuento del Angel de Alcala; y dandole gracias su Prouincial por el cuidado con que criaua aquel rebaño diuino, el postrado en tierra, bañado en lagrimas, y diziendo publicamente sus culpas, sintio el ver, que su superior tuuiesse dèl aquel concepto y leuantando la voz, diziendo publicamente sus faltas, queria obscurecer las palabras de su honra.

Las

Las honras que le hazian, asi personas Eclesiasticas, como seglares, hasta las personas Reales, de quien fue tan estimado, no solo no le ensoberuecian, pero le eran Cruz y martyrio, como muchas vezes con grandes lagrimas y sentimiento dixo en diuersas ocasiones. Aduirtiendole vn Religioso anduuiesse con cuidado, que le cortauan pedaços del manto, quando andaua por las calles, respondio con palabras de menosprecio de si mismo, atribuyendolo a simplicidad, y poco conocimiento de quien tal hazia. Estando vna vez confessando, llegò el demonio en figura de mancebo bien dispuesto: y hincandose de rodillas dixo, se queria confessar. Y en el preambulo de la platica començò a alabarle sus virtudes: la fama que en el mundo tenia: lo que todos dezian del; y que por esto venia en su busca, para hallar remedio de sus llagas. El santo le conocio, y mirandole, le dixo con profundissima humildad: Ya yo me conozco, y si no viene mas que a esso, bien se puede yr, que ya le he conocido; y con tales palabras desaparecio el demonio.

Penitencia.

Siguiose a esta humildad, y al conocimiento de sus culpas vn aspero y riguroso tratamiento de si mismo: que quien es humilde en su concepto, vistese de habito de pecador, y este es de penitente, y austero trato consigo mismo. La vida de vn descalço, el habito, la comida; mas es de muerto que de viuo. Y el a essa aspereza añadia otra mayor; a los ayunos tãtos de su regla, acrecẽtaua otros por su deuocion: del aspero sayal, que solo quando muertos, os atreueis a vestir, aun quitaua, para sentir mas la aspereza de los tiempos; y asi en muchos años nunca vsò mas que de vn habito, hasta que la obediencia por sus enfermedades, y achaques continuos le ordenò, traxese vna tunica: y esta procuraua fuesse la mas vil, y pobre de la casa: a las disciplinas tan

ordinarias de ſu regla, añadio otras muchas, vſando de vna de hierro, con que ſe bañaua en ſangre: a los aſperos cilicios, que vſan en la deſcalcez, no contentandoſe con el cilicio continuo del habito comun, añadia el ſanto vna aſpera cadena de hierro llena de puntas agudas, que atraueſſauan ſu cuerpo: a las vigilias continuas de ſu inſtituto añadia la aſsiſtencia de noches enteras en eſſe Coro: y con eſta humildad de ſu conocimiento, propia eſtimacion de ſu perſona, moſtrandoſe pecador, con la aſpereza de ſu cuerpo hizo que llegaſſe al conocimiento de verdades diuinas; y viſtiendoſe de habito de ladron, robar lo ſecreto del pecho de Dios. Son muy à propoſito aqui para lo que deſpues vereis, vnas palabras de ſan Pedro Chriſologo, el qual reparando en aquel tocar la otra muger, que padecia fluxo de ſangre, lo vltimo de la veſtidura de Chriſto, *Serm. 35.* dixo aſsi el ſanto: *Quid ſit, Chriſtum tangere, hodiè docuit mulier in profluuio ſanguinis conſtituta, quæ cùm tangit fimbriam Chriſti, tùm diuini pectoris pulſat arcanum: & furto fidei ſummā rapuit de fimbriæ ſummitate virtutem.* Bizarras palabras! Oy nos enſeña â tocar a Chriſto eſta muger doliente del fluxo de ſangre: deſobediente à las leyes de Galeno: y ſin reſpeto a toda medicina humana. Tocale à Chriſto en lo vltimo de la ropa; y hizo con el toque dos coſas. La primera, dar aldauadas al pecho de Dios: que golpe, que a Dios le toca en lo baxo del veſtido, haze eco en los altos de ſu caſa. La ſegunda, robarle quanto quiſo, y auia meneſter: que para hurtar lo ſuperior del cielo, no ay tal medio, como ajuſtarſe à lo inferior de Dios: *Et furto fidei ſummam rapuit de fimbriæ ſummitate virtutem*. Nueſtro ſanto, ſeñores, quiſo hazer hurto a lo mas alto del cielo: quiſo ſer ladron de las grandezas diuinas; y traer a ſu corto caudal el conocimiento de lo celeſtial: y acomete por

lo

lo baxo: por lo humilde: por el conocimiento de si mismo, y vileza de su nada: y haze hurto (si hurto se puede llamar) a las verdades celestiales.

Trato con Dios, y reuelaciones.

Que trato tan grande como el que tuuo con Dios! que oracion tan continua, con que traia a si los regalos del cielo! Despues de Maytines se quedaua las mas noches hasta prima en el Coro, siendo las noches continua oracion; y siempre que estaua en casa era en presencia del santissimo Sacramento. Vna vez estando en oracion, se le aparecio nuestra Señora con su Hijo preciosissimo en los braços, sacando de los pechos de su Madre aquel Nectar diuino: y llamò el Niño Dios a su sieruo Francisco con la mano, y le dixo, llegasse con la boca al pecho de la Virgen santissima, y el con profundissima humildad se escusò dos vezes. Y entonces boluiò el Niño Dios su rostro, y le juntò con el deste sieruo suyo, juntando su boca con la suya; y echandole dentro della de la leche, que estaua mamando, quedando el con tanta dulçura y consuelo, que parece queria su alma desamparar la casa mortal en que residia, como dixo despues a su Padre espiritual, dandole cuenta de semejante regalo.

En el castillo de Santorcaz, donde auia ido a consolar a vn señor destos Reynos, recogiendose a vn aposento, puesto en oracion, arrebatado de la fuerça del espiritu, llegò con la cabeça al techo: y entrando de repente vn page a llamarle, salio alborotado, dando vozes: Que se ha ahorcado el Padre fray Francisco. A estas vozes acudio el tal señor, y muchos de su casa, hallandole en aquella postura lleno de luzes, y resplãdores. Otra vez en el mismo castillo le vio aqueste señor sentado en vna silla, con su capilla puesta, leyendo en vn libro de santa Getrudis, y le salia del rostro tan grande resplandor, que no le podia mirar. Otra vez le

vio vn Religioso mas de media vara leuantado de tierra estando en oracion.

Viuiendo en el Conuento de Odon, saliendo con el Missal en la mano, para ayudar à Missa, al baxar el primer passo de la Sacristia, se quedó arrobado. Y llegando el Guardian del Conuento, le tomo en braços, y le entrô en la Sacristia, para esconderle de los seglares. Y afirma, auiendole puesto precepto de obediencia, tres cosas. Vna, que no pesaua mas que vna pluma. Segunda, que le quedô el rostro tan hermoso, que le causô admiracion. Tercera, que le mandó interiormẽte por obediencia boluiesse del rapto, y al punto lo hizo con grandes lagrimas, y humildissimo sentimiento, entendiendo le auian visto los seglares. Otra vez vio aqueste santo, que acabando de dezir Missa vn Religioso de su casa, gran multitud de Angeles, que le acompañauã desde el Altar hasta la Sacristia, auiendo sido los espiritus celestiales ministros de tan alto sacrificio. Y yendo el santo a ver en que paraua semejante vision, reparô, que llegando vn hombre à hablar con el dicho Religioso, diuirtiendose algo en esso, desaparecieron los Angeles, y le dexaron.

Reuelole Dios cosas venideras. Entrô vna vez entre otras en Palacio, y viendo a los ministros de su Magestad cuidadosos de la tardança de la flota, les dixo, no lo estuuiessen, que ya estaua en saluo. Y preguntandole mas, dixo auian ya aportado â Cadiz. Su compañero discretamẽte le aduirtio, en saliendo de la pieça, que reparasse en lo que dezia. El respõdio: Que en que. Y dixole: No vè lo que ha dicho de la flota? Y el con grandissima sinceridad respondio: Si ello es assi, y Dios me lo dixo, que marauilla que yo lo afirme? Y dentro de tres dias vino la nueua, con que se comprouô la verdad. Entrando vna vez en Oropesa, y llegãdo a la casa

de

de la hoſpederia, quē tiene el Conuento del Roſario en aquel lugar, le preguntô el que guardaua la caſa, à que venia; y dixo, que à enterrar a la Condeſa doña Luiſa. Pues ſepa (dixo el criado) que nunca ha eſtado mejor que aora. Pues que importa, ſi Dios quiere lleuarſela. Fue a verla, y luego le dio vn accidente, y recibiendo los Sacramentos, dentro de treinta horas eſpirô. A ſu ſobrina, que eſtaua cuidadoſa de vn preñado, echando cuentas del tiempo en que Dios la auia de alumbrar; y pareciendole era niña lo que en ſi traìa, y que el parto ſeria en el mes de Abril, la dixo: No es ſino hijo, que tenemos neceſsidad del, para que fie a ſu hermano; y no ſe aſuſte, que el parto ha de ſer para Febrero, que para Março es meneſter, que eſtè cō mucha ſalud para otro trabajo. Pario por Febrero; por Março murio el Conde ſu marido; y dentro de doze meſes el hijo mayor, con que ſalio por fiador el preſente.

Deſta oracion, y trato con Dios ſalio la eficacia en alcançar de ſu Mageſtad quanto le pedia: veranſe muchos caſos, quando digamos ſus milagros, aora ſolo referirè vno bien particular. Vn Religioſo deſte ſanto Conuento auia muchos años que padecia vna graue tentacion; el qual eſtando vn dia en ſu celda muy afligido, y triſte, entrô el ſanto, y le preguntô, que tenia: y el le reſpondio, como auia tantos años que padecia cierta tentacion, ſin dezirle que, ni como. Y el ſanto Religioſo ſe fue, ofreciendole encomendarle â Dios. Al cabo de dos dias boluio muy regozijado y alegre, y le dixo: Encomiēdeme a Dios, y dele muchas gracias, que nunca ha conſentido en aquella tentacion, y no la ternà mas. Y el Religioſo le preguntô: que tentacion? Y el ſanto ſe la refirio toda, ſin auerſela dicho jamas, y le boluio à referir las miſmas palabras de antes, y quedô el Religioſo ſin ella quieto, y ſoſſegado.

Deſta

Compostura exterior.

Desta oracion, y trato con Dios le nacia la compostura exterior, por andar siempre en presencia de tal Monarca: y assi con sola su vista edificaua, y componia â quantos le mirauan. Vna persona fidedigna afirma con juramento, que anduuo mucho tiempo con deseo de seruir a nuestro Señor, pero dudosa en que estado seria: y acertando acaso a ver al santo, siendo aquella la primera vez que le via, le dio grandissimas ansias, y deseos de confessarse con el, pareciendola, que en aquello estaua su acierto y remedio. Vino otro dia à este Conuento de san Gil, y postrada a sus pies en la Capilla del santo fray Pasqual Bailon (donde ordinariamente el confessaua) sin hablarle palabra, ni el a ella, se hallò trocada, que ella misma oy dia no se conoce, con auer mas de quatro años que passò: quitaronsele todas las vagueaciones y pensamientos que tenia, acerca de en que estado seruiria à Dios, y hallòse con firme proposito de seruirle en Religion.

Paciencia y fortaleza de animo.

Siguiose la paciencia, y fortaleza de animo en los trabajos, y tribulaciones, lleuandolos cõ grãde ygualdad de animo, y paz interior, y exterior; ya en sus enfermedades y dolores, sin que jamas padeciendo muchas, diesse vn assomo de sentimiento; ya en los casos que se le ofrecieron, y aun en los que el demonio le acometio. Vn Prelado y superior, o por permission de Dios, o por prouar su humildad y paciencia, le reprehendio asperamente, y con palabras rigurosas y afrentosas, las quales el santo Religioso oyo y sufrio con gran paciencia postrado en tierra; y acabada la reprehension se leuantò, y puesto de rodillas, dixo con vna boca de risa: Sea, hermano mio, por amor de mi amado Iesus, y luego se arrojò a besarle los pies. Que fortaleza, que tolerancia la suya con el comun enemigo del genero humano! De quien referirè dos, o tres casos. El

vno

vno es interior, conque el demonio le maltratô casi por siete años continuos, conque de dia, y de noche, casi sin cessar, continuamente le combatia. Salio vitorioso al cabo de siete años de pelea y batalla con enemigo tan robusto, como otro san Pablo, y pusole Dios en el cielo de la paz, y quietud interior, y quedô no solo vitorioso en si, sino con fuerças para vencer al demonio en las tentaciones de sus hermanos, siendo el causa de que le hiziessen huir, y dexar el campo seguro. En el Conuento del Angel de la villa de Alcala, saliendo del Coro, donde auia tenido vna particular reuelacion, yendo a dar cuenta por obediencia de Dios a su padre espiritual, le apotreô y maltratô el demonio visiblemente en el dormitorio. Y en otro Conuento, estando en el Coro en oracion, le procurô atemorizar, y espantar el demonio, altercando con el visiblemente, sobre q̃ no auia de quedar en aquel Conuento; y estando en esto abrio la puerta el portero, y le llamô de parte del Prouincial, que le mandô, que al punto se partiesse.

Conuersacion santa de Dios, silēcio y castidad.

Hermanaronse en aqueste santo Religioso conuersacion santa de Dios, silencio grande, y no menor castidad. De aquesta es comun opinion de todos los Religiosos, que le conocieron, tratauan y confessauan, que fue castissimo y purissimo virgen, sin que admitiesse, ni aun vn solo pensamiento muy leue contra tan heroica virtud. La virtud santa del silencio guardola con gran exaccion, no hablando mas de lo necessario, para edificacion, y prouecho de las almas, y esto compelido por la obediencia, que muchas vezes le obligaua a salir de su retiro, y recogimiento. Su conuersacion bien experimentada la tenemos, pues en no siendo de Dios, y prouecho de los que le tratauan,

parecia hombre sin lengua, segun luego enmudecia.

Veis aqui, señores, el exercicio de las virtudes en nuestro santo, y en el hizo Dios muy del Dios, en el obrar. Aqui entra la hoja doblada: pues solo con vn Christus, que le pone delante en la tierna edad, viene Dios a tomar possession de vn alma por espacio de cincuenta y seis años: y no possession como quiera, sino de entendimiento en todo pensar, de voluntad en todo exercicio, resplandeciendo en todos sus pensamientos, palabras y obras, ser alma de Dios, y en quien Dios de asiento moraua. Y el llegar Dios a esta possession, leuantandose con nombre de señor de sugeto tal, solo por vn tocar su pensamiento con vna letra en la escuela, es obrar muy como Dios. El primer muerto que Iesu Christo nuestro Señor resucitò, fue aquella hija del Principe de la Sinagoga. A este prodigio quiso que assistiessen tres discipulos suyos, Pedro, Iuan, y Diego, y padre, y madre de la difunta: *Ipse autem, tenens manum eius, clamauit, dicens: Puella, surge.* Y tomandola por la mano, mandò, que se leuantasse. Mueuese aqui vna aguda, y curiosa question. Elias resucitô vn muerto, y Eliseo otro; y al tal milagro no quieren, que assista algun testigo, y ellos a solas retirados le obran. Porque no necessitando de testigos Elias, y Eliseo, para comprouacion de los dos muertos resucitados, Christo nuestro Señor quiere, que assistan testigos al suyo? que parece, que es hazerse mas sospechoso, o menos acreditado en la Fè que ellos? Oid, y vereis, como el esconderse, para resucitar los difuntos, nacio de imperfeccion dellos, y de obrar como hombres: y el querer Christo nuestro bien, que assistan testigos a su prodigio, es porque procede en èl muy como Dios. Reparad en la diferencia que ay entre

Christo,

Christo, y los dos Profetas en el dar vida a los muertos. Elias tres vezes se estendio, y midio sobre el niño muerto: Eliseo se ajustô tanto al niño, que pretendia dar vida, que echado sobre el, ajustô rostro con rostro, manos con manos. Estas eran acciones indecentes, y que arguìan flaqueza, y menos perfeccion y poder en los Profetas: porque la muerte en todos los miembros de los difuntos, se les resistia, y no bastaua tocar à vno, para que los demas cobrassen vida, sino que era necessario tocarlos todos, y tomar possession dellos, para que la muerte los desamparasse. Y como eran ceremonias estas por vna parte menos decẽtes, y por otra que arguìan menguada virtud en los que las obrauan, los dos Profetas reusaron la vista de testigos, y a solas escondidos obrauan el milagro. Quiso Christo nuestro bien mostrar, quan superior era a los dos; y para restituir a la difunta a la vida llama testigos, y a vista dellos, no haze mas, que tomar de la mano a la difunta, *Tenens manum eius*, y al punto la muerte desampara todo el cuerpo, y entra en todo el la vida. Veis aqui en que queda Christo nuestro bien reconocido por Dios, y superior a los demas Profetas, en que la muerte a ellos no los obedece, ni desampara el cuerpo, sino es que tomen de todo el possession, midiendose con todos los miembros del difunto; pero a Christo en tomando sola vna parte del cuerpo de la difunta, luego la muerte desampara todo el cuerpo, y le dexa por de Christo. Esso fue tratar a los Profetas como a hõbres, y a Christo como a Dios: Que Dios enseñoreandose de vna parte, luego es visto quedar por Señor de todo. Confiessoos, que di en este pensamiento, y que buscando arrimo para el, no le hallè, hasta que encontrè con el Abulense: *Elias, & Eliseus in suscitatione*

 mortuo-

mortuorum fecerunt aliquas caremonias, quas non erat honestum videre, dum fiebant, scilicet, quia Elias expandit se, & mensus est tribus vicibus super puerum mortuum: Eliseus autem incubuit super puerum, posuitquè os suum super os eius; & manus suas super manus eius: & ideò non solùm nullos testes isti habere voluerunt, sed etiam exclusserunt à se omnes intrantes in loca secreta. Christus autem nullas carimonias fecit, suscitando puellam, quas inhonestum esset videre: quia solùm apprehendit manum eius: ideò potuit conuenienter testes sibi adhiberi. No se pudo dezir mas claro. El dia que dais, señores, à Dios entrada en parte de vuestro coraçon, y no se le desocupais todo, no le quereis tratar como a Dios, hazeis resistencia a la fuerça de su diuinidad: que el modo que las criaturas tienen de venerarle por Dios, es desembaraçarle el sujeto, y dexarsele todo de todo punto libre, quando el vè, que toma possession en parte del. Este modo de Dios de obrar, en que muestra ser Dios, le executò en nuestro santo: pues en tierna edad solo le pone vn Christus delante de los ojos, y echa rayos de luz a su entendimiento; y luego salen fuera las tinieblas: entregase todo el sujeto a Dios, y exercitase en toda virtud, perfeccion y santidad: y el que entrò solo por conocimiento de vna letra, el que tocò solo con vn rayo de luz, se hizo posseedor, y señor desta alma, y mostrando en ella todas las virtudes, y siendo vn exercicio dellas: con que puedo yo, cumpliendo con mi oficio, dezir con Dauid: *Scitote, quoniam Dominus sanctum suum mirificauit*, auiendose hecho milagro en si mismo, pues fue milagro de perfeccion, y santidad.

Llegòse el dichoso tiempo de su transito: y la noche antes que le diesse la enfermedad, quedose toda ella

ella en el Coro, presagio grande de la asistencia, que auia de hazer por eternidades a su Dios. Salio della con gran alegria, y entrando en la celda de vn Religioso a hora desacostumbrada, començò a mostrar tanto gusto y contento, que le preguntò el Religioso, que tenia. El sin responder, bañado en risa, daua señal de su alegria. Llegò a tanto, que el Religioso le preguntò si estaua loco, responde, que si, de gusto y regozijo, pues ya se verian tiempo breue, pues Dios le queria lleuar a su descanso. Y esto mismo dixo a otros Religiosos de su Conuento. Bien se conocio esta verdad; pues siendo su deuocion, cada año hazer vn nacimiento en su celda, para dentro della celebrarle, este año no le hizo. Y preguntandole algunos Religiosos la razon, dixo: Que porque su ofrenda la guardaua para el dia de los Reyes, que en esse dia auia de ser en el que auia de celebrar todas las fiestas juntas, y en esse a las quatro de la tarde espirò.

Cayò en la cama, y para acrecentar sus merecimientos, llouieron dolores en el tan fuertes, que a todos pedia le encomendassen a Dios, para que se hiziesse su voluntad. Passòlos con mucha paciencia: Que la de toda la vida se muestra en lo vltimo della. Y el llegar la muerte, y el abraçarse con ella, como con cosas que mas deseaua, fue todo vno: y a mi ver, conforme su alegria, gusto y contento; mas fue salir el al encuentro a la muerte, que ella entrarse en su casa: mas quitarla las fuerças, que ella mostrarlas: mas quedar vitorioso el santo, que ella publicando vitorias: Que vn justo quando muere, es poner el pie sobre su cabeça, sujetarla, y domarla. Procopio Gazeo ad illud, 4. Gen. *Et non apparuit, quia transtulit eum Dominus*, para dezir, que Elias y Enoch no murieron, dixo: *Cæterùm, nequè*

nequè Elias, nequè Enoch domuerunt mortem. No domaron la muerte Enoch, ni Elias. Que quereis dezir en esso, gran Doctor? Quiero dezir, que ni Enoch, ni Elias murieron. Gentil modo de hablar: El morir vn justo no es rendirle la muerte? no es echarle su yugo a cuestas? no es domarle? no es sino quedar la muerte domada, y sin brio. Y assi el morir vn justo, no es domarle la muerte, sino quedar ella domada, y cansada. Muere nuestro santo, y muere con gusto tanto: es, que tiene seguro su partido: sale al encuentro a la muerte: ofrecesele al palenque, y estacada: la boca de risa, es, que la conoce: leuanta vandera de vitoria: pone el pie sobre su cuello: sugetala, y domala.

Apenas espirò, quando todos los que estuuimos presentes, con deuocion mucha, con reuerencia grande, besamos sus manos, y sus pies, siendo nuestra reuerencia aprouacion del concepto, que de tal santidad teniamos. Y confiesso, que boluiendo â mirar los Religiosos deste santo Conuento; y viendolos bañados en lagrimas, estrañè esta accion: pues si muere Francisco, muere para vida eterna. Pero acordeme de las lagrimas de Christo Redentor nuestro, a vista de otro difunto de quatro dias muerto, y dieronme la razon de aquestas Agustino, y Ireneo, que dizen: Que fueron lagrimas derramadas por muerte de vn justo, qual era Lazaro: que lagrimas de Dios se empleã bien en llorar la falta, que haze vn justo en el mundo, aunque no sea su ausencia, sino por quatro dias. No me espanto ya de lagrimas tantas al fallecimiento del venerable Padre, y que en el dia de su entierro, junto con el aplauso, y aclamacion de tanta santidad estuuiessedes todos con tan viuo sentimiento; pues os falto el remedio de vuef-

Aug. lib. 10.d
Irin. lib. 3.c.32.

vuestras necessidades: el cõsuelo de vuestros trabajos: y el consejo en vuestros aciertos. Pero estas lagrimas quisiera, señores, que fuessen no de vna vez, que no podeis pagar deudas tantas con vn dia de llanto, sino que visitando a menudo el sepulcro de vuestro consuelo, â menudo derramassedes lagrimas, para que a menudo fuesse en vosotros la memoria de tal Padre. Yo he reparado mucho en vnas palabras del gran Padre de la Iglesia san Ambrosio, el qual predicando en las honras de vn Emperador, que dexaua la Republica obligada con beneficios muchos, dixo assi: *Soluamus bono Principi stipendiarias lacbrymas*: paguemos a este Principe el estipendio de lagrimas, que le damos. Reparo en el Epiteto que dio à las lagrimas, *Stipendiarias lacbrymas*, lagrimas de estipendio, lagrimas de reditos: Quando la deuda es ordinaria, y el caudal no muy corto, puedese pagar de vna vez: mas vnas deudas ay tan grandes, que por mucho que sea el caudal, no se pueden de vna vez acabar de pagar: lo que entonces se haze es echar la deuda en renta, pagando della reditos cada año: lo mismo passa en deudas de sentimiento. Quando vn bienhechor se muere, el sentimiento de su muerte se le deue de justicia; mas ay vnas deudas ordinarias, que se pueden pagar de vna vez, y quede hecho, quedan bastantemente pagadas con el sentimiento, que al tiempo de su muerte se tiene: otras ay tan grandes, y de tanta suma, que por grande que sea el caudal del sentimiento, no alcança para poder pagar en vna partida; el remedio ha de ser echar en renta la deuda del sentimiento, y yr pagando reditos del. Aquesto parece, que aluden las palabras del santo: *Soluamus bono Principi stipendiarias lacbrymas*. Y esto es lo que han de executar los deuotos en

Orat. funerali in obitu Valentin.

seme-

ſemejante ocaſion, que eſtando tan beneficiados de tal ſanto, es juſto pagar tales deudas, acudiendo à menudo a ſu ſepulcro: ayudandoſe de ſus merecimientos: Que quien en la vida fue tan amigo de hazer bien, aora en la gloria, que goza, como es para mas, es ſin duda ſerân doblados los beneficios de que gozemos.

Ya cumpli con la primera parte de nueſtro Thema, auiendo ſacado a luz la virtud, y virtudes, la perfeccion y ſantidad (que es lo primero que Dios quiere en los ſuyos) de aqueſte venerable Padre. Aora reſta lo que eſtâ de parte de Dios, que ſe encierra en la palabra dicha, *Mirificauit Dominus*: y ſi de lo paſſado de ſu virtud y ſantidad fui el que le di a conocer con los caſos, que os he referido: con los que reſtan vereis lo que Dios le honrò, y lo que cada dia le va de nueuo honrando, y engrandeciendo: Que quando los prodigios, y milagros los toma Dios, para dar a conocer la virtud y ſantidad de vn ſieruo ſuyo, primero quiere que ſea vn milagro en virtudes, y deſpues le haze milagroſo.

En ſi miſmo quiſo Chriſto Señor nueſtro darnos a entender eſta verdad. El primer milagro, que hizo Dios humanado, fue la conuerſion del agua en vino en las bodas de Chanaa de Galilea: milagro, que (como dixo Aguſtino) auia de ſer en ſeñal del milagro de los milagros, que fue el del Santiſsimo Sacramento, pues era ſeñal aquella conuerſion de la ſubſtancia del agua en la ſubſtancia del vino, de la que haze en la Euchariſtia, de la ſubſtancia del pan en la ſubſtancia del cuerpo de Chriſto Señor nueſtro.

Llegô la Madre à declararle la neceſsidad, y pedirle el ſocorro della (que es el oficio de la Madre de

Dios)

Dios) y desdeñosamente le responde: *Quid mihi, & tibi mulier? nondùm venit hora mea.* Y no huuo bien dicho palabras tales, quando puso en execucion lo que le pedia: donde es fuerça, que en tan breue interualo de tiempo dificulte yo la respuesta de Christo nuestro bien. Pues como, luego haze el milagro, y responde assi a su Madre? si, que es para aprouar el intento de su Padre eterno: quiere hazer a su hijo milagroso, y que se conozca en el, que es vn milagro de virtud, y perfeccion, y santidad; y no se contenta con que aya passado por actos humildes, como el Bautismo: no con treinta años de vida desacomodada para Hijo de Dios: no con quarenta dias de ayuno en vn desierto; sino que la hora para hazerle milagroso, aguarda a que sea, quando haze alarde de vn despego tal de parientes: de vn dar de mano hasta la madre que le engendrô. (Respeto tan deuido, y mas a madre tal:) y quando ya se vè, que es de virtud tanta, que nada desta vida aprecia, ni aun à madre tal, *Quid mihi, & tibi mulier?* Haga luego el milagro, y conozcase por hombre milagroso.

Parece, que dio a entender este pensamiento el glorioso Padre san Agustin, quando dixo: *Sed illa exigente miraculum facturus, non cognouit eam*, que aguarda, que pida la madre, para responderla con desden; y al punto que se conoce, quan descarnado està aun de madre tal, luego entra ostentando el ser milagroso, *Implete hydrias aqua*, que quien se ha de mostrar milagroso, y publicarle Dios por tal, es necessario, que primero se muestre hecho vn mismo milagro en perfecciones, y virtudes. *Apud glossam hìc.*

Ya hemos visto las virtudes del venerable Padre Fray Francisco de Cogolludo: aora hemos de mostrar los singulares fauores de Dios, para hazerle hombre mila- *Dō de profecia.*

milagroso. Diole Dios don de Profecia. Al gran Canciller de Milan escriuio desde Alcala, consolandole, y pidiendole se conformasse con la voluntad de Dios, que era lleuarse a su vnico hijo: y tambien le dixo el dia y hora en que auia de morir, lo qual sucedio puntualmente, y el mismo Canciller andaua por esta Corte mostrando el papel.

Estando vn señor destos Reynos preso en vna fortaleza, este sieruo de Dios le fue a ver por mandado de su Prelado, y consolandole, y exortandole â paciencia le dixo, como auia de estar alli treinta meses, que lo ofreciesse à Dios, y lo lleuasse en paciencia: al fin dellos boluio à llamar al padre, y le dixo: Padre fray Francisco, ayer se cumplieron los treinta meses, quiero escriuir à Madrid. El sieruo de Dios le dixo: Escriua, mi señor, ya yo voy a encomendarle a Dios: fuesse â recoger, y boluiendo despues, le dixo: Que no escriuiesse, que ya venia el despacho, el qual llegô dentro de quatro horas, cumpliendose todo, como el sieruo de Dios lo auia dicho.

Vnos Caualleros casados de cierta ciudad vinieron a esta Corte: el marido con deseo de curarse de vnos desmayos grandes, que le venian casi cada dia, y con ansias de que Dios les diesse sucession en su casa: a la fama del santo acudieron a el; consololes, y dixoles esperassen en Dios, que los desmayos se quitarian, y Dios les daria luego vn hijo: sucedio assi. Y pareciendole al padre, que las ocasiones de la Corte serian bastantes para diuertimiento del Cauallero, y que quiçà se començauan â experimentar; aconsejôle que se boluiesse a su casa, que esta era la voluntad de Dios. Passole esto algunas vezes; y viendo, que se detenian tanto, les amenaçô, que bolueriam al primer estado, que

quando

quando en Madrid entraron, passò puntualmēte, pues al Cauallero le boluieron los desmayos, y murio luego el hijo.

Al Conde de Oropesa don Fernando le auisò, queria Dios lleuarsele para si dentro de quatro meses, que se aparejasse: hizolo asi, por auer experimētado otros sucessos, y dentro de los quatro meses murio. Esto mismo auisò a los hijos del Conde de Benauente, diziendoles no auiā de salir de aquel año, para que se aparejassen para su muerte; y asi sucedio: y a vnos hermanos auisô de las muertes de otros.

En tiempo de la enfermedad del Rey don Felipe Tercero nuestro señor, (que de Dios goza,) estando en aquella ocasion en Oropesa, y preguntandole del discurso de la enfermedad, iva dando cuēta della, hasta que dixo la hora en que acabaua de espirar.

Fueron a Valladolid a vn pleyto sobre vn estado de mucha renta vnos señores: cierta persona que les tenia obligacion, y mucha amistad con el sieruo de Dios, le pidio les encomendasse a su Magestad, respondio lo harìa, mas que no via en si inclinacion à ello, ni al pleyto: y viose manifiesto el espiritu de Profecia, pues despues de mucho pleyto y gasto condenaron â estos señores, y dieron el estado à otro.

Estando la Reyna nuestra señora (que Dios guarde) preñada la primera vez, vna señora muy calificada le dixo, que la encomendasse a Dios, que pariesse vn hijo. El santo dixo: Hijo no, primero parirà esta hija, y otra, y otra, y otras, y no se lograrân, y despues parirà vn Principe, lo qual ha sucedido asi, pues despues de cinco hijas, que todas se han muerto, pario su Magestad al deseado Principe, que oy viue. A otra persona de mucha aprouacion de virtud dixo estando su Ma- *La señora Condesa de Oropesa.*

gestad preñada, que pariria hijo, y que tendria buen parto, como sucedio. Y en esta materia de Profetizar partos de hijos à algunas señoras, aun antes de tener sospechas de preñadas, fue muy particular el de doña Catalina Fernandez, muger de don Luis de Haro, y el de la señora Duquesa de Feria, y de otras muchas señoras à quien profetizò lo mismo.

Yendo la ama del Principe nuestro señor, que oy le da el pecho, a aconsejarse con el sieruo de Dios a san Gil, le dixo, que se hallaua con muy poca esperança de serlo; porque la que auia de ser primera estaua ya en Palacio: el la consolò, y la dixo, que ella auia de ser la primera; y assi fue, y que criaria mucho tiempo al Principe: todo lo qual dize ella ser verdad.

Hablandole don Rodrigo de Aguiar, criado del Conde de Oliuares, en vn negocio suyo en la calle, le dixo, que ya estaua hecho: fuesse a Palacio, y sucedio como el santo se lo auia dicho.

Don de conocer los interiores.

Diole Dios don de conocer lo interior, que por vno passaua. Murio en esta Prouincia vn Religioso, dia de nuestra Señora de Septiembre, y otro Religioso, que era amigo suyo, y le auia curado, deseaua sumamente saber, que estado tenia, si auia ido a gozar de Dios, pero nunca se atreuio à dezirlo a nadie: y estando vn dia con el venerable Padre, hablando de diferentes cosas del caso, salio de repente, y le dixo: Hermano, el dia de las llagas de nuestro Padre san Francisco me le mostrò Dios, diziendo Missa de salud por el, no entendiendo, que estaua muerto, y le vi muy hermoso, y resplandeciente. Y no cayendo el Religioso por quien lo dezia, dissimulando dixo, si le auia conocido bien, y el santo respondio, como à el (con quien estaua hablando.) Y preguntandole el Religioso, q̃ como le dezia aquello, ô para

ò para que; respondio: No me lo ha preguntado interiormente, y con deseo de saberlo? Por donde conocio el Religioso, que le auia manifestado nuestro Señor su interior, y a el por este medio hecho la merced que deseaua.

Siendo Maestro de nouicios en el Conuento de Alcala, fue a ver a vn personage graue, que estaua preso: y viendole moço, y de buen arte, y en ocupacion tal; el demonio le combatio con pensamientos temerarios, casi llegãdo à hazer juyzio de acciones indignas, no de abito tal, pero al ser de Christiano. Y sin auer hecho accion exterior alguna, ni hablado palabra, en q̃ diesse muestra de su pensar, le dixo con grã amor y humildad: Mi señor, mi señor, no dè credito a essos malos pensamientos, mire q̃ son del demonio: que por la bondad de Dios, en la materia que de mi piensa, no he tenido que acusarme, ni aun de vn mal pensamiento consentido.

Vna donzella virtuosa viuia con muy gran deseo de seruir a nuestro Señor: si bien inclinada al estado de la virginidad, dudosa, si en el seruiria mas a Dios, que en el de casada. Vio vna vez a este sieruo de Dios, y luego la dio deseo de confessarse cõ el. Vino a este Conuento de san Gil con este intento, y en quanto llegô a ponerle en execucion, se hallô libre de todas aquellas dudas, y cõ firme proposito de perseuerar en estado de virginidad. Confessòse con el santo, sin dezirle cosa alguna de todo esto: y despues boluiendo otro dia â cõfessarse con el, la preguntô, si tenia hecho algun voto, ella respõdio, que no: entonces la dixo: Pues vengase para tal dia, q̃ la tengo de desposar con Dios, vino, y con gran consuelo de su alma hizo el voto de castidad, que tanto deseaua.

Acabando vn dia de dezir Missa en Oropesa, vn criado del Conde le pregũtô, si en ella auia encomẽdado,

 y pedi-

y pedidole a Dios cierta cosa, que era del seruicio suyo, y que solo el tenia en su coraçon secreta; respondiendole, que si, le dixo: Pues piensela muchas vezes, que es cosa de que Dios se agrada mucho. Y quedô admirado de que supiesse cosa, que solo entre Dios, y el passaua.

Supo vn gran señor desta Corte el aprieto en que estaua ya el santo de su vida, y con deseo de comunicarle vn negocio suyo, en que deseaua buen acierto, vinose luego a este Conuento, entrô en la enfermeria; y viendole rodeado de Religiosos no osò preguntarle nada: pero aprouechandose de su deuocion, interiormente le fue hablando, lo que exteriormente le auia de preguntar; y mirandole el santo, exteriormente le respondio a todo lo que deseaua, dexandole consolado, y espantado.

Don de consejo. Diole Dios el don de consejo, como experimentaron tantos en los casos, que le comunicauan. Viendo el buen sucesso dellos, vn señor desta Corte, deseando el buen acierto de vn negocio, que mucho le importaua, aconsejose con el sieruo de Dios; y el le dixo el modo, y medios por donde le auia de guiar. Pareciole al tal señor todo errado, y al contrario del fin que pretendia: con todo lo hizo por consejo del santo varon, y consiguio por el todo lo que deseaua.

Don de hazer milagros. Diole Dios don de hazer milagros; y en este fue tan portentoso, que parecia tenia en su mano la salud, y enfermedad agena, con que me es fuerça dexar muchos, y referir algunos pocos. A vna persona Religiosa, y sierua de Dios tenia el demonio trauada de pies y manos, y estas puestas atras, como atadas, sin dexarle hazer accion humana, atormentandola desta, y de otras muchas maneras. Embiò a llamar al bendito Fray

Fran-

Francisco, para que la dixesse vn Euangelio: fue con el Prelado desta casa: y reusando el sieruo de Dios el dezirle, por estar presente su Prelado, el se lo mandó: hizolo el obediente Religioso, y al punto quedó buena, libre, y sana, como lo está oy.

Vna señora Monja en el Conuento de Constantinopla, afirma, que no solo la sanô de vna enfermedad grauissima; pero supo su interior, sin manifestarsele con palabra ninguna.

Estaua esta señora enferma, y casi desauciada, y como a tal la mandauan los Medicos entrar en vn baño de azeyte: tenia grandes imaginaciones y pensamientos, si auia de morir de aquella enfermedad; embiô à llamar al sieruo de Dios, para que la confessasse, y la santiguasse, (que era su accion en los enfermos) fue; y sin auer ella dicho a nadie las imaginaciones, que la molestauan, en poniendo los pies en el aposento, en que la enferma estaua, la dixo: No tiene, señora, que pensar en esso, que no aya miedo que se muera en esta enfermedad. Replicô ella, diziendo, quan mala estaua, y los dolores que padecia. El santo varon la tornò à assegurar, y ella dixo, qual hemos de hazer primero? santiguar para la enfermedad, ò confessarme? En verdad que esta vez (responde el santo) la hemos de santiguar primero, para que dexe de dar essas vozes, que las pone en el cielo. Hizo sobre ella la señal de la Cruz seis vezes, y antes que acabasse de hazerlas, quedô buena y sana.

Padecia vn señor destos Reynos grauissimos dolores de estomago muy a menudo, de tal calidad, que ni la sabana de olanda podia sufrir sobre el estomago. Llegando a ponerle en los aprietos vltimos, entrò estando assi en su aposento el santo; y llegase a el, y

hin-

hincandose de rodillas delante de la cama, le puso las manos sobre la parte dolorida, con que fue fuerça sintiesse nueuo dolor, y a essa causa le pidiesse el enfermo le dexasse. Hizolo asi, y dixo luego a su muger: Ya queda el Conde bueno: y el llamandola, la afirmò, que estaua tal, que luego se podia leuantar: y auiendo esto ya quatro años, y viniendole el mal, por lo menos cada veinte dias, hasta aora jamas le ha buelto à tener.

Estaua vn gran deuoto suyo con vnas tercianas, y accidentes mas penosos, que la substancia del mal: embiòle a llamar, y pidiole, que suplicasse â nuestro Señor le quitasse los dolores de cabeça, y vomitos, que las tercianas el las lleuaria. Dixole, que tuuiesse paciencia, y buen animo, y trayendole vn gran vaso de agua, beuio el santo del, y preguntô al enfermo, si queria beuer: ya con la sed de su deuocion, como el dize: ya por la que le congoxaua con la calentura, tomô el vaso; y queriendolo estoruar su muger, el santo dixo le dexasse, pero a los ruegos della dexò vn poco de agua, el santo la beuio, y le dixo: Quedese con Dios, que yo me lleuo las tercianas; y fue asi, que no le boluio ninguna mas.

Vn Cauallero del Abito de san Iuan, auiendo dado vna gran caida, se rompio las canillas de la pierna derecha; curaronle luego, padeciendo siempre continuos dolores: embio a llamar al santo, y dandole cuenta del principio de la cura, y que auia de estar asi quarenta dias padeciendo sumos dolores, el le consolo, y le dixo, siguiesse su cura, que estaria bueno, y no ternia dolor ninguno. En todo el tiempo de los quarenta dias no sintio jamas assomo de dolor, y quando fueron à ver la pierna al cabo dellos, la hallaron sana, sin que

Jamas aya sentido la menor flaqueza en ella.

Con esta experiencia el mismo Cauallero le mostrô vna sobrina, que estaua en el Conuento de Calatraua, y no podia proseguir en el estado Religioso por vna gran sordez. Pidio al santo la remediasse: mojò los dedos de las manos en su saliua, pusolos en los oìdos; y padeciendo vn gran dolor en ellos por espacio de vn Credo, y diziendola el santo, que se animasse, que estaria buena; al mismo punto lo quedò.

Doña Iuana Ruiz de Bañuelos, dueña de retrete de la Reyna nuestra señora, auiendose herido en la niña de vn ojo con vn alfiler, de donde le resultô vna rija en el, de que padecia grauissimos dolores, echando por el grandes cantidades de materia muy a menudo, y padeciendo grauissimos dolores de cabeça, y grande ardor. Estando vn dia con la señora Condesa de Oliuares en su aposento muy apretada deste accidẽte, entrò el sieruo de Dios, y viendola tan afiigida, la preguntô, que tenia: hizole señas, que se apartasse a vn lado; pusole la mano en el ojo enfermo, haziendo la señal de la Cruz, y al punto se sintio sin dolor alguno: y dixo le parecio, que desde el celebro a las espaldas le auia caido vna manera de fuego, que la abrassaua, con que de todo punto se sintio buena, y jamas ha tenido dolor en el.

Vn niño de año y medio, sobrino de la dicha doña Iuana Ruiz, estaua desahuciado, y auia muchos dias q̃ no tomaua el pecho, ni comia bocado, viole, y dixole: Ea mi niño, es bueno no querer mamar, ni comer? O mame, ô coma. Bendixole, y aquella tarde comio vn vizcocho entero muy bueno, y oy viue.

Estando doña Leonor de Ribera con vn grandissimo dolor en vn oìdo, la vio el santo, y la dixo: Que

afligida està, lleguese acà. Tocòle la mano con la señal de la Cruz, y en esse punto quedò sana.

Fue a visitar vn enfermo, hijo de vn señor desta Corte, el qual demas de la calentura, padecia tan grandes dolores de cabeça, que dezia se moria, y los Medicos dezian lo mismo, mas que de la calentura: à los quales dixo el sieruo de Dios: Curenle de la calentura, que el dolor Dios se le quitarà luego: ellos le dixeron: Si esso fuesse asi, luego estarà bueno, el oyendo esto boluio à entrar, y poniendo las manos en la cabeça al enfermo, pidio a Dios le quitasse el dolor, y se le diesse a el por el tiempo que su Magestad fuesse seruido; y asi fue, que luego quedò el enfermo sin el dolor, y el santo estuuo aquella tarde, y noche, y otro dia, hasta que baxò à dezir Missa, como fuera de si, y entonces se le quitò: y el padre del enfermo vino a este Conuento, y contô todo esto, y como su hijo estaua ya bueno y sano, teniendolo por vno de los grandes milagros que Dios obraua por su sieruo Fr. Francisco de Cogolludo.

Son muchos los milagros en esta parte, y el tiempo breue para referirlos; solo os digo para vuestra confiança, y para que crezca vuestra deuocion, que despues de muerto socorre a los que se quieren valer del.

Vn Religioso deste santo Conuento, estando con muy grandes palpitaciones del coraçon, que le durauan vna, y dos horas cada vez, y dauanle dos vezes cada dia: y interiormente se andaua abrasando, como si tuuiera vn horno de cal en el cuerpo: en espirando este santo le puso las manos sobre los ojos para cerrarselos; y como era, lo que mas deseaua, cerrar los ojos al mundo, luego se lo pagò: y desde entonces hasta aora no le ha buelto el mal, y se halla de todo punto bueno.

Vn

Vn criado de Camara de ſu Alteza, el ſeñor Infante Cardenal, ſalio otro dia deſpues de la muerte del ſanto deſta Corte, començando vna jornada; picô el cauallo en que iva, para alcançar los compañeros, que auiã ſalido antes; tropeçò, y cayô con el, dexandole la pierna debaxo: y con tã gran golpe, que creyô ſe le auia hecho pedaços: procurò ſacarla, y no fue poſsible, por tener el pie en el eſtriuo, y el cauallo encima. Inuocò luego al ſanto Fray Franciſco de Cogolludo; y al punto ſe leuantô el cauallo, y partio corriendo, dexandole a el libre en el ſuelo: y queriendoſe leuantar, y andar, le fue impoſsible, por ſer mucho el dolor. Boluio a inuocar al ſanto, pidiendole, que pues le auia librado del primer aprieto, continuaſſe el milagro en el dolor, è impedimento en el andar: y al punto ſe hallò libre del dolor, y alcançô a ſus compañeros.

Dos perſonas muy fidedignas, y de toda verdad afirman, que viendoſe muy tentadas, y atribuladas, interiormente mucho mas, que antes ſolian, ſe acordaron del ſieruo de Dios con mucha Fè en ſu ſantidad y merecimientos, è inuocaron ſu fauor y ayuda; y al punto ſintieron vitoria en las tentaciones, y ſuma tranquilidad en ſu alma, no dudãdo auer ſido por la interceſsion del bendito padre.

Vn hombre ſe clauô vn clauo en la palma de la mano; y poniendole vn pañito mojado en la ſangre del bendito Fray Franciſco, quedò luego ſano, y ſin ninguna ſeñal de la herida.

Vna criada de doña Ana de Mendoça ſe dio en vna eſquina de vna pared vn tan grande golpe, que del intenſo dolor crèia ſe le ſaltaua el ojo; y el otro lado ſe le llanô de ampollas. Tenia la dicha ſeñora vna Cruz, que el ſieruo de Dios traìa conſigo, la qual deſpues de ſu

su muerte la dio vn Religioso: tocòla con ella en la parte del dolor, y al punto se le quitó, y quedò sana, como ella misma certifica. Los milagros son tantos, que no es posible dezirse en mucho tiempo: sacaranse a luz para gloria de quien los obra.

Acabemos pues nuestro sermon, con deziros, que si ha sido mucha la perdida, teneis en la mano la reparacion della; y si quereis, que el santo despues de muerto obre en vosotros, lo que quando era viuo, hazed vosotros, lo que el hazia quando viuo, y no carecereis de tantos misterios y prodigios quando muerto. Salia de

4. Regum. Samaria el enterramiento de vn difunto; reconocierō los que le sacauan, y acompañauan, que estaua mal segura la campaña; porque ladrones de Siria andauan por ella haziendo correrias: y temerosos de perder su libertad, y ser sus prisioneros, echaron el cuerpo muerto en el sepulcro de Eliseo sobre sus sagrados huessos, y recogieronse a la ciudad a ponerse en cobro. Apenas los despojos de la muerte tocaron las cenizas frias de Eliseo, quando el muerto cobró vida, y tan perfecta,

Padre Gaspar Sanchez. que anduuo sobre sus pies. Vn docto moderno repara, que lo que solia hazer Eliseo viuo, para dar vida al difunto, era echarse sobre el, y ajustarse para que viuiesse; y de aqui infirieron, que para tener de Eliseo muerto el beneficio de la vida tan seguro, como si estuuiera viuo, hazer muerto el, lo que el hizo viuo: y valioles la diligencia de la misma suerte que si Eliseo viuo se huuiera echado sobre el muerto. Que para que los santos para beneficio nuestro no lo esten, es necessario hazer despues de muertos, lo que ellos hizieron estando viuos. Sanô tantos enfermos nuestro venerable Padre con los meritos de su santidad, y con los clamores de su oracion. Pues para no le echar menos, para tenerle

san

tan presente, como si estuuiera viuo, es menester imitarle viuo despues de muerto, procurando hazer lo que hizo quãdo viuia, siendo copia y traslado de sus exemplos, y de la Fè, y feruor de sus oraciones, para que sus cenizas en el sepulcro hagan lo que hizo su santa alma en el cuerpo viuo, y quede yo libre de la obligacion en que me pusierõ las palabras de Dauid: *Scitote, quoniam Dominus sanctum suum mirificauit.* Que si para hazer à vno milagroso Dios, primero quiere, que el en su vida sea vn milagro de virtudes y santidad, lo que hemos visto de nuestro venerable Padre, le ha mostrado perfecto y santo: y los prodigios que Dios ha hecho en su abono, y en ostentacion de su virtud, le han dado à conocer por santo milagroso, para que sirua de exemplo a los que en esta vida viuen, que dandose a la virtud y perfeccion Dios los honra en esta vida por gracia, prendas de la gloria. Ad quam, &c.



EN MADRID,

Por Iuan Gonçalez.

Año M.DC.XXX.